

ángulo opuesto, considero que es del interés de los políticos de un país no aparecer excesivamente vinculados a la diplomacia extranjera. Tal vez seamos un país pobre. Ciertamente somos una potencia menor. Empero, desde las raíces mismas de nuestro ser nacional rechazamos todo intento extranjero de dictar, amenazar, presionar o manipular nuestro destino, venga de donde viniere...".

En su calidad de Secretario Vitalicio de la Academia Chilena de la Historia tuvimos oportunidad de escucharle a José Miguel Barros la presentación que hizo del libro *Relación autobiográfica*, las sabrosas memorias de la monja Ursula Suárez publicadas en la colección de la Biblioteca Antigua Chilena, meritoria tarea emprendida por la Universidad de Concepción y la Biblioteca Nacional. A través de lo que dijo en esa ocasión nos percatamos de que no siempre las mejores historias están en treinta tomos, sino en unas pocas páginas rescatadas de la efímera vida de un diario.

Con seguridad no han sido lanzadas todas las cartas sobre la mesa. Un diplomático de tan larga trayectoria debe de tener muchas guardadas y que el país podría conocer cuando se cumplan los plazos de prescripción para los secretos de Estado.

TITO CASTILLO

<https://doi.org/10.29393/At452-26AVTC10026>

ALEJANDRO VENEGAS Y SU LEGADO
DE SINCERIDAD PARA CHILE
De Martín Pino Bátori.
Prólogo de Roberto Munizaga A.
Editado por Cooperativa de Cultura,
Publicaciones y Multiactiva Ltda. Santiago.

Está en circulación un libro notable: *Alejandro Venegas y su legado de sinceridad para Chile*.

Varios factores lo elevan a un nivel de excelencia: a) la obra trata la multifacética existencia del maestro Alejandro Venegas, egresado con la primera promoción del ex Instituto Pedagógico, conductor de varias generaciones de estudiantes de Valdivia, Chillán y Talca, entre los cuales se cuentan historiadores, artistas, escritores, diplomáticos y pedagogos relevantes. b) Su autor es Martín Pino Bátori, otro maestro que, por décadas, ha ejercido la docencia en todos los grados, desde el básico al universitario. Tiene, por tanto, autoridad para justipreciar la labor abnegada, creadora y valerosa de quien ha sido considerado uno de los precursores del pensamiento social de Chile. Su investigación, sin embargo, es sorprendente, por el acopio de datos con que describe los tramos de una vida admirable, en un encuadre ameno que va desde los ancestros coloniales de Melipilla, su tierra natal, hasta sus últimos días como alcalde de Maipú. Destaca sus impulsos vocacionales, su entrega total a la educación, sus aportes renovadores a la enseñanza y su desinteresada crítica de buen ciudadano que anhela mejores días para su patria. c) El prólogo es de Roberto Munizaga Aguirre, también sobresaliente maestro y el primero en obtener el Premio Nacional de Educación.

Coincidimos hace años con el profesor Munizaga cuando señaló que no solamente los ejércitos dan héroes ni sólo la iglesia produce santos. Hay héroes del trabajo y de la ingrata faena de descubrir las taras de la sociedad a que pertenecen para lograr su perfeccionamiento dando a conocer públicamente la verdad, aunque cause dolor y vergüenza. En este sentido, Alejandro Venegas fue un héroe. Y lo fue con mayores merecimientos porque publicó sus audaces denuncias a comienzos de siglo, en una atmósfera de oscurantismo y cuando aún no se apagaban los resquemores derivados de la Revolución del 91. Las *Cartas al Excmo. señor don Pedro Montt* aparecieron en 1909 y *Sinceridad* en 1910, firmadas con el seudónimo de Dr. J. Valdés Cange. Tal circunstancia dio lugar a suposiciones violentas y pintorescas.

Es difícil agregar algo a lo que expresa Martín Pino, quien demoró años en explorar las innumerables fuentes de sus referencias, todas comprobables. El Dr. J. Valdés Cange operó sin vacilaciones el cuerpo social para poner en evidencia lo que llamó "los males de Chile" asentados en la economía, la administración pública, la política, la instrucción, las instituciones armadas. Aplicó asimismo termocautero en los reductos inaccesibles de la arrogante oligarquía agraria. Unos lo aplaudieron con entusiasmo; otros lo atacaron con ensañamiento. El escritor chileno Francisco Contreras, que residía en París, comentó en el *Mercure de France* que *Sinceridad* fue el más bello homenaje que se ofreció a la patria en el Centenario. Más adelante, Domingo Amunátegui Solar ratificó que "desde los tiempos de Francisco Bilbao y de Santiago Arcos, nadie predicó con igual franqueza".

Lo cierto es que fue un hombre eminente cuya única fortuna era su brillante talento y una cultura básica profunda, pues sabía latín, griego y otros idiomas. Era a la vez profesor de castellano, de francés y de filosofía. Compartió por diez años la docencia en Chillán con su gran amigo Enrique Molina y después en Talca, como vicerrector de tan ilustre maestro que siempre salió en su defensa. Incluso desde la Rectoría de la Universidad de Concepción siguió dedicándole palabras de aliento.

Alejandro Venegas recorrió nuestro territorio en toda su extensión y viajó por varios países del continente en condiciones muy modestas, trabajando como peón en los campos y como obrero en las salitreras durante las vacaciones escolares. Sus observaciones son el reflejo de lo que vio y de lo que experimentó personalmente. Cambiándoles la fecha, algunas se mantienen vivas.

Dos documentos incluidos en este libro revelan la superior categoría docente de Alejandro Venegas y que el profesor Martín Pino califica de "piezas magistrales" porque lo son, sin lugar a dudas. El primero de ellos es la conferencia que en 1963 dictó Venegas en Valdivia, cuando era profesor del Liceo de esa ciudad. Hizo en la oportunidad un exhaustivo análisis de lo que hasta ese momento había sido la educación en Chile y de lo que sería en adelante mediante la aplicación del *sistema de enseñanza armónica o sistema concéntrico*.

El segundo es la transcripción completa del discurso que Venegas pronunció en 1905 ante los alumnos de los cursos superiores del Liceo de Chillán, para despedirse de ese establecimiento por haber aceptado un cargo en el Liceo de Talca. Es una lección de comportamiento moral y un llamado a cultivar el espíritu y la inteligencia mediante el

empleo de un recto y equilibrado raciocinio y de los principios de tolerancia, respeto y solidaridad. En un futuro próximo sería útil reproducir estos textos porque no han perdido nada de la vigorosa capacidad de pensamiento que contienen, realizados por una emotiva elocuencia.

Harían bien los modernos educadores, sociólogos y economistas en releer y comparar con sus respectivos estudios el legado de sinceridad y de entereza que nos dejó Alejandro Venegas, porque muchos de los males de Chile se arrastran desde un pasado que aún no ha sido suficientemente esclarecido, aparte de que la historia de nuestro país tampoco está comenzando ahora.

TITO CASTILLO

LA ADQUISICION DEL LENGUAJE

De *Marc Richelle*.

Editorial Herder. Barcelona. Segunda edición, 1985.

Esta obra suscita diversos problemas de lingüística. Si fuera posible saber lo que pasa en el cerebro a lo largo de 'las conductas verbales', veríamos que los fenómenos de toda índole se superponen.

Se ha seguido la historia de las lenguas con ayuda de documentos antiguos. Ocurre que los investigadores descubren lenguas muy evolucionadas, de cuyo pasado nada se sabe con exactitud. Las lenguas madres no tienen en sí cúmulos de primitivismo. Nos ayudan a conocer algunas de sus transformaciones, pero no suministran pruebas de cómo se creó el lenguaje.

Los niños nos dan una idea de su manera de proyectar lo recibido, mediante un trabajo de imitación.

El origen del lenguaje constituye una parte de la historia primitiva de la humanidad. En muchos libros se dice que fue creado a medida que los seres humanos se desarrollaban y se unían en pequeños grupos. Las condiciones que han permitido al hombre hablar son sicológicas y sociales.

Esa vida en comunidad hizo posible la utilización de 'signos' como recurso de comunicación. Es decir, todos los órganos de los sentidos contribuyeron a crear el lenguaje, partiendo de la facilidad de articular sonidos. Se ha discutido si el lenguaje, originariamente, era único o múltiple. Hoy día, para los lingüistas, no tiene interés. Los estudios antropológicos demuestran que el hombre de las cavernas tenía un cerebro menos adaptado que el nuestro para la actividad lingüística.

Sicólogos que han estudiado la función de los acentos en las palabras recuerdan que, durante algún tiempo, se dijo que todo vocabulario habría derivado de un grito análogo al de un perro, o bien de una serie de sonidos que sugerían, por imitación, los objetos: las aguas, los árboles, etc.

Lo que no puede negarse es que una lengua en formación parte de unos rasgos